



Revista de Fomento Social, 52 (1997), 535-540

El euro y el empleo

Se discute, en primer lugar, si el euro debe ser una moneda fuerte o débil, uniendo el debate al tema de la política de tipo de interés del Banco Central Europeo, que, si lo permite la inflación, se orientará a los bajos niveles de interés. Como alternativa a la ausencia de una política de tipo de interés nacional, se apuntan las siguientes vías: el avance tecnológico, el aumento de la productividad, la moderación salarial y los ajustes de empleo. Con relación a este último se comentan los llamados «nuevos yacimientos de empleos», como medio, aunque sea a tiempo parcial, de ampliar las cifras de empleo.

Javier GOROSQUIETA REYES(*)

A primeros de Octubre de 1997 el premio Nóbel 1985 de Economía, Franco Modigliani, dijo en Córdoba (España) que «Europa tenía que elegir entre el honor y el empleo». Esta frase, en mi opinión, se puede entender de dos maneras. La primera implicaría cinismo e inmoralidad. A saber: «Europa debe elegir entre el

(*) Profesor de ICADE. Universidad Pontificia Comillas (Madrid).

honor de mantener un euro fuerte y un desarrollado Estado del bienestar, por un lado, y, como en EE.UU., los salarios basura, las enormes desigualdades sociales, el raquítico Estado del Bienestar, la pobreza creciente y la criminalidad rampante, por otro». Modigliani presupone, a mi entender que la «arrogancia» de un euro fuerte frente a la prepotencia real del dólar USA sería perjudicial para las exportaciones europeas, para la necesaria internacionalización de la economía europea, y, por lo tanto, para el empleo. Propugna, en mi opinión, la continuidad del imperio del dólar. Y, como dijo en una conferencia por esas mismas fechas en Bilbao, no hay que atender a la opinión pública alemana y a la postura «estúpida» del *Bundesbank*, que recelan el debilitamiento del marco por la entrada en vigor del euro.

Este debate está claro que tiene un punto de verdad: la excesiva fortaleza del euro, promovida por la opinión pública especializada y la opinión pública general alemanas podría provocar el estancamiento de las exportaciones europeas y el declive de la creación de empleo en la UE. Pero los actuales equipos de expertos y de técnicos del *Bundesbank*, así como la opinión pública alemana ¿seguirán teniendo el mismo poder e influencia una vez que entre en funcionamiento el Banco Central Europeo? Se puede temer que sí, mientras Alemania contribuya, con en torno a un 40% del presupuesto de la UE y mientras Francia y Alemania juntas supongan un 60% del Producto Interior Bruto (PIB) comunitario.

Según los técnicos del Fondo Monetario Internacional (FMI), reunidos en Hong-Kong a finales de Septiembre de 1997, la necesaria fortaleza radical del euro dependerá de que la UE mantenga su control del déficit y de la calidad y, por lo tanto, credibilidad, del Banco Central Europeo. Que la monedas de la UE tienen ahora gran credibilidad lo muestra el hecho de que el 26% de las reservas oficiales de divisas en el mundo está materializado en esas monedas. De todas maneras, ese porcentaje queda todavía lejos del 56% que supone el dólar en esas reservas mundiales.

Asegurada por el Banco Central Europeo esa fortaleza radical, expresión de la fortaleza de la economía real de la UE, en él recaerá ahora la responsabilidad de la ejecución de la política del tipo de cambio frente a terceros países externos a la UE. No convendrá someter la creación de empleo a la fortaleza del tipo de cambio. Es sabido, como queda antes sugerido, que un euro relativa y equilibradamente barato facilitaría, efectivamente, las exportaciones y, por lo tanto, la creación de empleo. (Aparte del prestigio perdido, el euro nunca podría ser, de

todas maneras, drásticamente depreciado porque la depreciación encarece las importaciones—y muchas importaciones son necesarias—y tiene, por ello mismo, efectos inflacionistas contraproducentes).

Con la cesión de la política monetaria al Banco Central Europeo por parte de los bancos centrales de los estados miembros, se cede la gestión de la política de los tipos de interés. A la creación de empleo, le conviene, en principio, una política de bajos tipos de interés. Ella abarata las inversiones productivas y estimula por lo mismo la creación de empleo. Como confirmación estamos viendo en estos últimos años cómo las bolsas se mueven, en buena parte, al compás de las expectativas sobre los movimientos de los tipos de interés. Es de esperar que, mirando en particular al grave problema actual del desempleo en la UE, el futuro Banco Central Europeo asuma una política de tipos de interés baratos para toda la UE, en la medida en que lo permita la lucha simultánea contra la inflación. Al tener España en estos momentos unos tipos de interés relativamente altos en relación con la mayoría de los países de la UE, la introducción del euro, o sea la puesta en marcha del Banco Central Europeo y de su política de tipos de interés, no podrá tener normalmente sino el efecto beneficioso de cooperar a la absorción del grave paro en nuestro país.

Competencia y empleo intracomunitarios

Respecto al comercio interior entre los países de la UE, esta vertiente es fundamental para nosotros en España, ya que más del 70% de nuestras exportaciones tienen como destino países miembros de la UE. Entonces sucede que, con la entrada en vigor del euro el 1 de Enero de 1999, los gobiernos nacionales de la UE y sus hasta entonces bancos centrales quedarán privados del instrumento de la política monetaria traspasada desde ese momento al Banco Central Europeo. No tendrán ya en su mano la descrita política de tipos de interés para la creación de empleo.

¿Cómo regular entonces, por parte de los Gobiernos nacionales, la dinámica de la competencia comercial intracomunitaria? Apuntan los técnicos a cuatro caminos: la tecnología, la productividad, la moderación salarial, el empleo. Caminos que, por otra parte, también se consideran válidos para la competencia con países externos a la UE.

La tecnología. La competitividad de las empresas implantadas en el ámbito de

la UE se debe preservar principalmente por la tecnología, por la incorporación a los procesos productivos de las tecnologías de vanguardia. Así lo afirman los teóricos, así lo está confirmando la experiencia. Estar siempre presente en la punta de lanza del progreso tecnológico.

La productividad. En concreto la productividad del trabajo. Su incremento se logra, como lo estamos viendo cada día, por la incorporación de las siempre nuevas tecnologías a los procesos productivos. ¿Qué diferencia básica hay, por ejemplo, entre un contable tradicional y un contable con ordenador; entre un obrero en el desmonte de tierras con un pico, una pala y un cuévano y otro que dispone de una gran pala excavadora? Básicamente una: que los segundos disponen de una tecnología mucho más avanzada que los primeros. Y lógicamente su productividad es mucho mayor.

La moderación salarial. Ayuda evidentemente a que las empresas sean más competitivas, pero no es absolutamente inevitable. Estamos viendo, por ejemplo, cómo empresas alemanas, con niveles salariales más altos que los nuestros, compiten con nosotros con ventaja en muchas áreas. ¿Por qué? Primero, porque su grado de modernización tecnológica es mayor. Segundo, porque también lo es el *status* medio de su formación profesional y empresarial. Tercero, porque dispone de un marco infraestructural mejor. Avancemos por estos tres caminos y ya no será tan necesario para competir mantener los actuales salarios diferenciales intraeuropeos.

El empleo. Se ha insistido, por lo tanto, algo precipitadamente, en que, eliminada de la soberanía nacional la política monetaria, los ajustes necesarios habría que hacerlos a costa del empleo: regulaciones de empleo, ajustes de plantilla, despidos; en que el empleo quedaría como única variable estratégica manejable para superar las crisis y mantenerse competitivos. Lo señalado arriba sobre esas otras tres variables niega validez a esas afirmaciones. Aparte de que quedará siempre también como variable disponible macroeconómica el control presupuestario. Es verdad que, a pesar de sus dificultades, puede resultar a veces, la del despido, la variable más cómoda. Pero también la más inhumana. Desde el humanismo cristiano habría que agotar primero los otros caminos.

Algunos argumentan que, gracias al permanente progreso tecnológico y a la, de ahí, siempre creciente productividad del trabajo se podrán satisfacer todas las necesidades susceptibles de ser satisfechas con bienes y servicios económicos, cada vez con menores volúmenes de empleo. De aquí que, a su vista, progreso

tecnológico y nivel de empleo aparezcan como acérrimos enemigos. Les parece, pues, muy lejana, inalcanzable, la meta del pleno empleo.

Quienes así piensan parecen olvidar que, analizada la naturaleza humana, el número de necesidades que se pueden satisfacer con bienes y servicios económicos es teóricamente infinito. Siempre se podrán descubrir nuevas necesidades pendientes de satisfacer. De ahí que tenga fundamento filosófico la estrategia de los llamados en Europa (Delors, Jospin) «nuevos yacimientos de empleo». Son canteras o minas de empleo para satisfacer nuevas necesidades.

Estas canteras nuevas de empleo, señaladas ya en el *Libro blanco sobre el empleo*, del ex-presidente de la Comisión Europea, Jacques Delors, y asumidas en 1997 por la ministra francesa de trabajo, Martín Aubry, hija del anterior, y por el Gobierno Jospin, son las siguientes:

* LOS SERVICIOS A LA VIDA DIARIA

1. Los servicios a domicilio
2. El cuidado de los niños
3. Las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación.
4. La ayuda a los jóvenes en dificultad y la reinserción

* LOS SERVICIOS DE MEJORA DEL MARCO DE VIDA

5. La mejora de la vivienda
6. La seguridad
7. Los transportes colectivos locales
8. La revalorización de los espacios públicos urbanos
9. Los comercios de proximidad

* LOS SERVICIOS CULTURALES Y DE OCIO

10. El turismo
11. El sector audiovisual
12. La valorización del espacio cultural
13. El desarrollo cultural local

* LOS SERVICIOS DE MEDIO AMBIENTE

14. la gestión de los residuos
15. La gestión del agua

16. La protección y el mantenimiento de zonas naturales

17. La normativa y el control de la contaminación

Concibiendo la acción de la Administración Pública en estos diecisiete nuevos yacimientos de empleo como incentivadora de la iniciativa empresarial privada, el gobierno francés de Lionel Jospin se propone crear en los próximos cinco años 350.000 empleos juveniles con un coste para el Estado de 875.000 millones de pesetas.

En España los partidos de izquierda y los sindicatos apoyan y se muestran de acuerdo con tal tipo de política. El Gobierno centrista popular piensa que los yacimientos están ahí, potencialmente válidos, pero que su papel ha de ser el de crear las condiciones favorables para que sea la iniciativa empresarial privada quien incremente el empleo. Empresa posible, pues, en la Europa del euro y de la desaparición progresiva de los tipos internos de cambio, la de mejorar el empleo.

Ampliando horizontes

Es preciso asomarse por encima de las fronteras de la UE. Y cuando se mira dentro observar también esas crecientes bolsas de pobreza y de exclusión que se están formando dentro de sus fronteras. Mirando al Tercer y a ese Cuarto Mundo no tendría por qué haber la preocupación de escudriñar nuevas necesidades que atender, nueva demanda, nuevos mercados. Están ahí, patentes, en el hambre, en la desnudez, en la enfermedad, en la incultura, en la intemperie de centenares de miles de millones de personas. Es el gran escándalo, tal vez el mayor, con que vamos a entrar en el siglo XXI. Y es seguramente el reto ético más importante con que atravesaremos el umbral del mismo.

Contra ello no hay soluciones válidas a medio plazo. Ni en la lógica del mercado, ni, realísticamente, en la economía del don. Pero uno de los argumentos que podríamos aportar, como grano de arena, en favor de afrontar ese problema a largo plazo, por todos los caminos, es la conveniencia de alcanzar el pleno empleo, aunque sea en gran medida a tiempo parcial, en la UE del euro. (El empleo a tiempo parcial en España es del orden del 8% del total; la media en la UE es el 16%; en Holanda llega al 35% y es éste un país, en parte por ello, con un paro inferior al 6%).